



Freud en el Antropoceno: una genealogía de la pulsión de destrucción

Autorx	Contacto	DNI
Guerrieri, Lucía Candela	luciaguerrieri@outlook.com	41669491

Eje: Debates sociológicos, filosóficos y antropológicos en la Psicología

Palabras clave: Antropoceno; crisis ecológica; pulsión de destrucción; genealogía

Resumen:

Los aspectos tanáticos de la humanidad en diversas ocasiones han sido objeto de la obra freudiana, sin embargo no es hasta sus obras tardías donde el autor aborda con más énfasis las particularidades de la pulsión de destrucción [*destruktionstrieb*]. En el presente escrito trabajaremos sobre algunas de las obras freudianas que se acercan al asunto de las pulsiones (como *Pulsiones y destinos de pulsión*; *Nuevas conferencias introductorias al psicoanálisis*; *Esquema del psicoanálisis* y *El malestar en la cultura*) buscando aproximarnos a la especificidad de lo que Freud ha llamado pulsión de destrucción. Es así que nuestro objetivo es puntualizar una genealogía de la pulsión de destrucción, así como diferenciarla y recortarla de otro tipo de pulsiones presentes en el aparato psíquico. Si esta pulsión se caracteriza por ser dirigida hacia el exterior y sus formas de sublimación, de represión o de disfraz son distintas de las demás pulsiones, nos preguntamos si este análisis nos permitirá relacionarla con la destrucción del mundo circundante [*Umwelt*] que nos conduce a la crisis ecológica actual. De esta manera, localizar la genealogía de la pulsión de destrucción podría ayudarnos a arrojar algo de luz sobre las dinámicas pulsionales que nos llevan a la destrucción del planeta.



Trabajo completo:

Una breve introducción al problema de la crisis ecológica

En la presente comunicación se pretende comenzar a insertar el concepto freudiano de pulsión de destrucción en los debates contemporáneos que se dan alrededor de la situación actual planetaria, azotada por una crisis ecológica por motivos antropogénicos. Por crisis ecológica entendemos los diversos estudios realizados desde diversas disciplinas en torno al aumento de la temperatura global, la modificación de los distintos biomas y el aumento de los desastres naturales en distintas regiones del mundo, por mencionar algunas de sus consecuencias. Sin embargo, lo que nos interesa no es estudiar las consecuencias de la crisis ecológica —que diversos sectores políticos alrededor del mundo insisten en negar— sino sus condiciones de producción y aparición. Estas se deben al desarrollo de la humanidad, a partir de la Revolución Industrial, como una fuerza activa de modificación planetaria (Parikka, 2021).

Hoy en día encontramos que las consecuencias ecológicas del desarrollo capitalista son ineludibles, incluso obscenas en lo relacionado a desechos plásticos, tóxicos, utilización indiscriminada de recursos no renovables para la industria, de tierras y agua para el ganado o de lugares con temperaturas bajo cero para emplazar los centros de servidores de las redes o “nubes” que utilizamos cada día (Parikka, 2021). Las nuevas voces de la teoría crítica han complejizado el estudio de las dinámicas de opresión capitalistas agregando a la explotación del trabajo humano, no solo la opresión de género y raza, sino también la destrucción y degradación del medioambiente (Fraser, 2023). Esto ha generado un fenómeno que se denomina actualmente antropoceno (Crutzen & Stoermer, 2000), término tomado de la estratigrafía geológica y que hace referencia al hecho de que la actividad humana se ha elevado al nivel de principal factor de transformación planetaria. Este concepto tuvo una importante recepción en las discusiones de las ciencias sociales, siendo tomado como una problemática no solo de índole geológica sino también cultural y filosófica (Trischler, 2017). Otros autores y autoras han criticado el concepto, señalando que no es la humanidad, de forma homogénea e indiferenciada, quien debe ser imputada como agente de esta destrucción antropogénica, sino que la responsabilidad de la misma la poseen los grandes capitalistas del norte global, lo que ha llevado a plantear el concepto de capitaloceno (Haraway, 2015; Moore,



2020).

Sin embargo, estas teorías han olvidado un aspecto fundamental de la vida humana: la vida pulsional del humano. Es así que, además de analizar múltiples factores como los económicos, geológicos, climatológicos y demás, para lograr un análisis más complejo de la situación debemos tener en cuenta la vida psíquica de esta humanidad. En este sentido, me interesa traer a este debate las ideas de Freud sobre la pulsión, pero más particularmente la pulsión de destrucción como posible motor que nos ayude a comprender la dinámica pulsional que impulsa la destrucción del planeta.

Revisitando la pulsión de destrucción

En este apartado exploraremos cómo Freud concibe la peculiaridad de la pulsión de destrucción y lo hace de manera distinta a la pulsión de muerte. Con este fin, haremos un breve recorrido bibliográfico buscando la genealogía de este concepto. Utilizaremos algunos textos del autor donde hemos detectado (hasta el momento) algo de la especificidad del tipo de pulsión que nos interesa recortar conceptualmente, algunos de ellos son: *Nuevas conferencias introductorias al psicoanálisis*; *Esquema del psicoanálisis* y *El malestar en la cultura*.

Freud comienza investigando la pulsión de muerte en primer lugar que la pulsión de destrucción, incluso podríamos decir que la última es un producto de haber teorizado la primera. La pulsión de muerte es concebida como el componente tanático de la pulsión, la cual se encuentra compuesta en la misma medida por el Eros. En *Más allá del principio de placer*, un texto de 1920, Freud asocia la pulsión de muerte a la compulsión a la repetición y a una vuelta al estado inanimado del sujeto, con lo cual podríamos decir que esa pulsión tendría como meta al propio sujeto. Es por 1923, en *Teoría de la libido*, uno de dos artículos publicados en ese año, donde comienza a caracterizar la vertiente agresiva o destructiva de la pulsión de muerte:

Un grupo de estas pulsiones, que trabajan en el fundamento sin ruido, persiguen la meta de conducir el ser vivo hasta la muerte, por lo cual merecerían el nombre de «pulsiones de muerte)», y saldrían a la luz, vueltas hacia afuera por la acción conjunta de los múltiples organismos celulares elementales, como tendencias de destrucción o de agresión. Las otras serían las pulsiones libidinosas sexuales o de vida, más conocidas por nosotros en el

análisis; su mejor designación sintética sería la de «Eros», y su propósito sería configurar a partir de la sustancia viva unidades cada vez mayores, para obtener así la perduración de la vida y conducirla a desarrollos cada vez más altos. (Freud, 1992, p. 253)

Es así que la pulsión de destrucción dirige la agresión hacia el exterior del sujeto, este ya no sería entonces la meta de la pulsión, sino más bien el mundo circundante [*Umwelt*]. Esto podemos verlo reflejado en la número 32 de sus *Nuevas conferencias* de 1932, donde Freud comenta: “Suponemos que existen dos clases de pulsiones de diferente naturaleza: las pulsiones sexuales entendidas en el sentido más lato — el Eros, si prefieren esta denominación— y las pulsiones de agresión, cuya meta es la destrucción” (Freud, 1992, p. 95).

Sin embargo, en *El malestar en la cultura* (1930), texto de algunos años anteriores a las *Nuevas conferencias*, Freud se preguntó por la pulsión de destrucción fuera del ámbito erótico del sadismo, donde había sido asociada en primer lugar: “...ya no comprendo que podamos pasar por alto la ubicuidad de la agresión y destrucción no eróticas, y dejemos de asignarle la posición que se merece en la interpretación de la vida” (Freud, 1992, p. 116). De hecho en *El malestar en la cultura* Freud le da un papel sumamente importante a la pulsión de destrucción en la vida psíquica de la humanidad actual y el establecimiento de la cultura misma:

Pero aun donde emerge sin propósito sexual, incluso en la más ciega furia destructiva, es imposible desconocer que su satisfacción se enlaza con un goce narcisista extraordinariamente elevado, en la medida en que enseña al yo el cumplimiento de sus antiguos deseos de omnipotencia. Atemperada y domeñada, inhibida en su meta, la pulsión de destrucción, dirigida a los objetos, se ve forzada a procurar al yo la satisfacción de sus necesidades vitales y el dominio sobre la naturaleza. (Freud, 1992, p. 117)

Esta cita es clave para poder aproximarnos al goce que conlleva la destrucción de objetos por parte del yo. Si la pulsión de destrucción, además de satisfacer necesidades vitales, satisface el deseo de dominio sobre la naturaleza ¿qué tan antiguo es el deseo de omnipotencia del que Freud nos habla? El deseo humano de dominar el medio circundante [*Umwelt*] parece algo que no viene ligado exclusivamente a la actualidad sino tal vez a la creación de la cultura misma. Vemos cómo a lo largo de los años el concepto de pulsión de destrucción va ganando



especificidad y diferenciación respecto de la pulsión de muerte, aunque se encuentren asociadas. Otra cita del mismo texto resulta esclarecedora:

Esta pulsión de agresión es el retoño y el principal subrogado de la pulsión de muerte que hemos descubierto junto al Eros, y que comparte con este el gobierno del universo. Y ahora, yo creo, ha dejado de resultarnos oscuro el sentido del desarrollo cultural. Tiene que enseñarnos la lucha entre Eros y Muerte, pulsión de vida y pulsión de destrucción, tal como se consume en la especie humana. Esta lucha es el contenido esencial de la vida en general, y por eso el desarrollo cultural puede caracterizarse sucintamente como la lucha por la vida de la especie humana. (Freud, 1992, p. 118)

De esta manera podríamos pensar que, aunque la pulsión de destrucción se remite a los inicios de la humanidad tal como la conocemos, la lucha por la vida de la especie humana podría estar nuevamente entre manos. Pues la especie humana logró consolidarse y tener un increíble desarrollo tecnocientífico y cultural, que derivó en nuestras condiciones actuales de vida enmarcadas en un sistema capitalista atroz que devora (por usar la metáfora a la que remite Nancy Fraser en *Capitalismo caníbal*) sus propias condiciones de desarrollo y existencia mismas, llegando a generar un colapso del sistema ecológico mundial. ¿Acaso esto nos dirige a un paradigma tecnofóbico donde los adelantos tecnológicos son la causa de todos nuestros males y lo que nos lleva al más profundo estado de entropía? Si bien los desarrollos tecnológicos involucran multiplicidad de recursos naturales (Parikka, 2021) que son invisibles para nosotros en su modo de producción y posterior consumo, *per sé* no contienen la causa de la destrucción del *Umwelt* humano y no-humano. Son las condiciones en las que se dan el consumo y el desarrollo de los objetos técnicos lo que nos lleva a la destrucción compulsiva de este planeta (y digo 'este' porque con los actuales planes de reconocidos empresarios de colonizar Marte, nada nos impediría en un futuro destruir otros planetas también).

En *Esquema del psicoanálisis*, uno de sus últimos textos fechado en 1940, Freud (1992) dice que: "Alteraciones en la proporción de mezcla de las pulsiones tienen las más palpables consecuencias" (p. 147). Esto no dista mucho del análisis que realiza Franco Bifo Berardi de la nueva emergencia del fascismo en la actualidad junto con la pérdida de los lazos de fraternidad que la caracteriza:



Creo que el problema fundamental no es la explosión de la figura paterna ordenadora (la autoridad simbólica) sino el desvanecimiento del cuerpo de la madre (la afectividad como fundación de la simbolización). El problema verdadero es la crisis de la capacidad de fraternidad. Cuando la relación entre hermanos se funda sobre el vínculo con el padre no es fraternidad sino asociación patricida, comunidad entre guerreros. La fraternidad no se funda en la autoridad paterna, sino en la empatía afectiva que se origina desde el cuerpo de la madre. (Berardi, 2018)

Si entendemos las palabras de Berardi como la pérdida del lazo social o de la fraternidad, es decir, una pérdida de los lazos libidinales entre sujetos (entendidos estos lazos como pulsión de Eros) ¿qué efectos podría tener en nuestros psiquismos el alejamiento del cuerpo materno y la ternura que no sean su contrapartida; un aumento de la agresividad y la destrucción? Desde ya podemos intuir que el capitalismo posee toda una serie de políticas afectivas dirigidas no a la anomia o a la pérdida del padre simbólico, sino más bien al ataque de los lazos que unen no solo a la humanidad entre sí, sino a la humanidad con su mundo circundante. Estas alteraciones en la proporción de la mezcla de las pulsiones podrían resultar en un ataque indiscriminado al planeta. Sin embargo, las pulsiones que venimos trabajando; de vida y de muerte, o Eros y Tánatos, no solo actúan en la vida psíquica de la especie humana. Freud nos menciona que así también gobiernan el mundo inorgánico:

En las funciones biológicas, las dos pulsiones básicas producen efectos una contra la otra o se combinan entre sí. Así, el acto de comer es una destrucción del objeto con la meta última de la incorporación; el acto sexual, una agresión con el propósito de la unión más íntima. Esta acción conjugada y contraria de las dos pulsiones básicas produce toda la variedad de las manifestaciones de la vida. Y más allá del reino de lo vivo, la analogía de nuestras dos pulsiones básicas lleva a la pareja de contrarios atracción y repulsión, que gobierna en lo inorgánico. (Freud, 1992, p. 147)

Freud nos invita constantemente a extrapolar los conceptos y dinámicas que él construyó a fenómenos psíquicos y no psíquicos, humanos o no-humanos. En este sentido, traer no solo a Freud sino a toda la disciplina psicológica y psicoanalítica a este debate nos puede ayudar a comprender las dinámicas pulsionales que habitan

lo humano a la hora de simbolizar y accionar la modificación y destrucción del planeta.

Conclusión

Para finalizar, me gustaría resaltar que esta es una breve aproximación a la especificidad de la pulsión de destrucción y que la finalidad de este trabajo es traer a nuestras discusiones la catástrofe ecológica. Los textos que he utilizado de Freud (en particular los últimos en términos temporales) declaran su interés en pensar dinámicamente asuntos de corte sociológico y no exclusivamente individuales. Es así que traer estas ideas al problema que presenta la crisis ecológica no debe reducir su abordaje a un individualismo extremo o soluciones de tipo neoliberales donde cada sujeto se salva a sí mismo, recordándonos al *greenwashing* donde cada sujeto “aporta un grano de arena” mientras las grandes empresas contaminan por millones. Se trata de intentar llegar a mayores grados de comprensión y análisis del tema en términos culturales, sociológicos, psicológicos, históricos. Comprendernos como una fuerza de modificación planetaria y descubrir cómo funcionan en este hecho las dinámicas pulsionales es una tarea a realizar para dilucidar otras formas posibles de habitar la Tierra.

Bibliografía:

- Berardi, F. (2018). *Fascismo senil y algoritmo financiero. Usos de Bifo*. Entrevista a Franco “Bifo” Berardi por Diego Sztulwark. <https://lobosuelto.com/fascismo-senil-y-algoritmo-financiero-usos-de-bifo-entrevista-a-franco-bifo-berardi-por-diego-sztulwark/>
- Crutzen, P. & Stoermer, E. (2000). “The ‘Anthropocene’”. En *Global Change Newsletter*, núm. 41 (pp. 17-18).
- Donna Haraway; Anthropocene, Capitalocene, Plantationocene, Chthulucene: Making Kin. *Environmental Humanities* 1 May 2015; 6 (1): 159–165. doi: <https://doi.org/10.1215/22011919-3615934>
- Freud, S. (1992). Dos artículos de enciclopedia: «Psicoanálisis» y «Teoría de la libido». En *Obras Completas Tomo XVIII*. Amorrortu.
- Fraser, N. (2023). *Capitalismo caníbal. Qué hacer con este sistema que devora la democracia y el planeta, y hasta pone en peligro su propia existencia*. Buenos Aires.



Siglo XXI.

Freud, S. (1992). El malestar en la cultura. En *Obras Completas Tomo XXI*. Amorrortu.

Freud, S. (1992). Esquema del psicoanálisis. En *Obras Completas Tomo XXIII*. Amorrortu.

Freud, S. (1992). Más allá del principio de placer. En *Obras Completas Tomo XVIII*. Amorrortu.

Freud, S. (1992). Nuevas conferencias introductorias al psicoanálisis. N° 32. En *Obras Completas Tomo XXII*. Amorrortu.

Moore, J. (2020). *El capitalismo en la trama de la vida. Ecología y acumulación de capital*. Traficantes de sueños.

Parikka, J. (2021). *Una geología de los medios*. Caja Negra.

Trischler, H. (2017). El Antropoceno, ¿un concepto geológico o cultural, o ambos?. *Desacatos*, (54), 40-57. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-050X2017000200040&lng=es&tlng=es.